

DEFENSOR DE ALBACETE

Periódico independiente

DIARIO DE LA TARDE

Oficinas: Mayor, 47

Año XXVIII.—Número 7.099

Director-proprietario: ELISEO RUIZ

Diríjase la correspondencia al Apartado de Correos número 19

Martes 12 de Mayo de 1925

Crónica financiera

De nuevo se ha puesto sobre el tapete el problema económico del Estado.

Anualmente, en el periodo de elaboración del presupuesto, rueda por las columnas de la prensa el tema de la nivelación económica y se bajan cifras, señalando disminuciones de gastos y aumentos de ingresos y, a la postre la «Gaceta» publica un presupuesto que significa un paso notable hacia la supresión del déficit.

Mas transcurre el ejercicio y durante él el déficit aumenta y es necesario recurrir de nuevo al crédito público o a los anticipos del Banco.

Y, sin embargo, el remedio único no puede ser más evidente: limitar y estabilizar los gastos de Marruecos. Mientras las variables e imprevistas necesidades de una campaña impongan gastos extraordinarios y suplementos de crédito ilimitados nada puede proyectarse eficazmente en materia presupuestaria.

Por otra parte, adviértase que la curva del déficit lo evidencia históricamente. Después del desastre colonial de 1898 y la enorme deuda entonces contraída por el Estado, se llegó más rápidamente de lo esperado a los presupuestos con excedente y esta labor económica fué truncada por los luctuosos acontecimientos de 1909, y desde esta fecha el déficit no ha desaparecido, sino que ajusta sus desalentadores incrementos al desarrollo de las tragedias africanas.

Actualmente algún diario habla de la conveniencia de designar una junta de técnicos y alude ostensiblemente a «El Financiero».

Supuesto el que constituida la comisión propuesta, redactara un presupuesto ideal, que virtualidad tendría este si habría de regir con la espita de los créditos extraordinarios abiertos.

Y aun previamente limitados los gastos de Marruecos, es preciso advertir que el presupuesto español puede considerarse en tres partes casi iguales: 1.ª Atenciones de la Deuda y Clases Pasivas, 2.ª Presupuestos de Guerra y 3.ª las restantes necesidades nacionales. Es decir, que solamente una tercera parte del presupuesto se ha de consagrar a todos los fines que están adscritos a la Presidencia, Estado, Gracia y Justicia, Gobernación, Hacienda, Fomento, Instrucción Pública y Bellas Artes y Trabajo, Comercio é Industria.

Si en esta tercera parte es en la que la Junta propuesta ha de hacer economías, mucho tememos que todo acabe en suprimir el chocolate del loro.

Como habíamos previsto, la flojedad y pesadez han vuelto a ser las características de la Bolsa de Madrid.

Los fondos públicos no se han repuesto de la baja de la semana anterior; en el grupo bancario el único valor oscilante es el Banco de España, y en el corro de industriales las azucareras preferentes pierden varios enteros para reponerse a última hora, otra vez sobre la par.

Por excepción mejoran notablemente los ferrocarriles ante la seguridad de que será aprobada la propuesta de repartir un dividendo de 28'50 a las acciones del Norte.

En el cambio internacional pesan actualmente muy diversas influencias; los temores recelos y dificultades que ensombrecen el horizonte europeo.

La hasta ahora insoluble crisis belga, la lucha de clases que los acontecimientos políticos de Francia exteriorizan, la situación convulsiva de Bulgaria y el triunfo en Alemania de las ideas y aspiraciones que Hindenburg representa, han motivado un descenso general de las divisas extranjeras.

ARTURO PEREZ CAMARERO.

Red-ctor de EL FINANCIERO

Madrid 11 de Mayo de 1925.

TRIBUNALES

Señalamientos para mañana en la Audiencia.

Murcia-Catedral.—Vista de un pleito seguido entre don José Aguilar González, doña Joaquina Beltrán Ljopis y el Estado, sobre nulidad de actuaciones en incidente de pobreza.

Letrado, señor Alcázar.

Procurador, señor Cantos.

Hellín.—Vista de incidente en pleito seguido entre don Miguel Ladrón de Guevara y otros, don José García Poyatos y otros y el Estado.

Letrados, señores Gotor y el del Estado.

Procurador, señor Ponce.

AYUNTAMIENTO

SESION DE LA COMISION PERMANENTE

Ayer tarde celebró sesión la Comisión permanente del Ayuntamiento, bajo la presidencia del Alcalde señor Cuervés y con asistencia de los señores Carrillero, García Gómez, Navarro, Cortés y Cuéllar.

Se aprueban el acta de la sesión anterior y varias cuentas.

Además se tratan los siguientes asuntos:

Oficio del señor Gobernador militar de esta provincia, trasladando otro del excelentísimo señor Capitán General de la Región, solicitando la cesión por este Ayuntamiento de un solar de 16.000 metros cuadrados, destinado a instalar un Parque Regional y Depósito de Intendencia. Se acuerda practicar las necesarias gestiones para su adquisición.

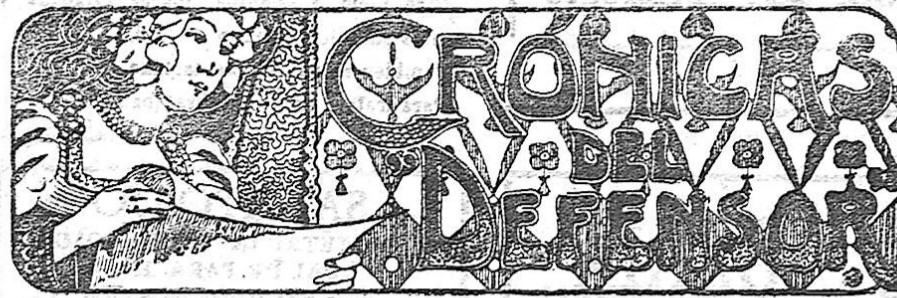
Otro del señor Jefe del Laboratorio municipal, dando cuenta de los análisis practicados en el mes anterior. Conformes.

Instancias solicitando permiso para realizar obras de don Miguel Martínez Pingarrón, don Eliseo Pérez Sala, don Francisco Martínez Alonso, don Tomás Felipe García, don Juan Palacios Roda, don Manuel Navarro Villalba, doña Higinia Jarque, doña Julia González, don Abdón Motilla Portero, don Francisco Rios Soriano, don Valero Jiménez, don Jesús Sanz Sánchez, don José Verdú Barco, don Agustín Guerrero Córcoles y don Simón Jiménez Navarro. Se les concede.

Se autoriza al Párroco de San Juan Bautista para que con verja y piedra cerque los salientes de dicha Iglesia.

Habiendo surgido discrepancias sobre si se trata de contrato civil o administrativo, para hacer efectivos los débitos por adquinado, propone la presidencia pedir informe a dos letrados, designándose a tal efecto a los señores García Más y Alcázar. Así se acuerda.

Y sin más asuntos de que tratar, se levanta la sesión.



LOS ACTORES EN LA ACADEMIA

Por una delicada atención, al contestar «Azorín» en la Real Academia Española, hace ya una semana, a don Joaquín Alvarez Quintero, quiso recordar, al hacer el elogio del recién llegado, los nombres de muchas personas que han tenido participación directa en su encumbramiento; de los actores y actrices que representan las obras teatrales que son asiento de su fama.

No es completa la lista, que ocupa media página del folleto impreso con los discursos de la solemnidad. Sean treinta, cuarenta nombres, pero como no se intenta formar un catálogo, ya bastan. La enumeración es, con todo, larga, escueta. No entra tampoco en el deseo del orador, convertir esa parte de su discurso en un «laurel de Talía» donde a cada nombre corresponda una alabanza.

Declaro, que en esa lista, con toda su sequedad, hallo yo una muestra evidente de algo que no se extraña en el minucioso descriptor de la vida íntima española, y que no es tonada corriente; un sentimiento de la cooperación que dá al arte escénico en plenitud de existencia.

La gloria del autor es efímera; hecha a volar con las palabras que el autor guarda quietas en las hojas del libro que le aseguran la memoria de las gentes. Lo que un autor supo animar, otro sabrá animarlo. Pero el que fué primero, el que, tal vez aconsejado e instruido por el actor, dió vida escénica al personaje va en cierto modo unido a su suerte futura.

Aunque el Reglamento de la Academia se oponga—si es que se opone,—lo desconozco,—al ingreso en la Corporación como individuos numerarios de los actores, la divisa que ostenta en todas partes conocida, no los excluye. Et «limpia, fija y da esplendor» pudiera servir igualmente de lema a una escuela de declamación bien organizada. En ninguna parte, como en el Teatro, se advierte el esplendor de un idioma; su prestancia como instrumento espiritual, su energía como vehículo de ideas, su flexibilidad como expresión del alma viva de un pueblo.

¿Cuántas veces, no fué el teatro lugar de nacimiento de un giro adoptado inmediatamente por todos?

Claro está que al actor le corresponde tal vez, la mejor parte; pero sin el actor, carecería del instrumento esencial. El orador, por esta parte, no es rechazado, sino buscado por la Academia; y el orador es el autor de sus propios monólogos.

No haría mal un actor en los sillones de la Academia, si se diera en efecto, la suma de circunstancias que lo aconsejaran; cultura personal, rango artístico, aura popular. Formados irregularmente por el puro esfuerzo propio, llevados por una decidida acción y quizá sea ver de manera reflexiva la extensión de sus recursos y prendas, nuestros actores, procedentes más que de los organismos oficiales, irremediamente perdidos, de la libre escuela de Iavida, no suelen reunir tantos méritos. Pero se vé la razón que podría oponerse a la entrada en el recinto académico de un hombre que hoy fuera el equivalente de aquel Julián Romea, retratado por Equivel en su reunión de poetas.

Ni vale el argumento de que, admitido

un caso, pronto vendría el abuso. En hipótesis y para ello considerando que solo el mérito puede dar título de suficiencia, el abuso no cabe. La realidad, en efecto, es más impura. No es necesario creer que el abuso pudiera existir solo cuando se tratara de comediantes; sin mucha insistencia, bien se vé, que cabe en todos los demás casos.

Tampoco es oportuno, el suscitar otra cuestión que ha dado mucho que decir: la de las mujeres en la Academia. No creo que nunca se haya afrontado esta cuestión, en la práctica, con un criterio que no fuera personalísimo y circunstancial. Razón poderosa en contrario, no la hay; la fuerza de la costumbre es la menos admisible por la Academia, obstinada en cerrarse a vocablos que el pueblo ha adoptado sin recelo.

Por fortuna cuanto va escrito se piensa en abstracto, sin referirnos a tentativa ni cuestión alguna del momento, y solo por el motivo de que abierta la Academia para un comediógrafo, muchos años después de haberse llamado a su colaborador constante, han salido también al docto estrado de la mano del académico encargado de la contestación, más hombres y mujeres—el espíritu, claro está, y evocados por sus nombres—que un día, al encarnar los pepeles respectivos, llegado al final; ante los aplausos del éxito, sacaron a escena,—pero no en espíritu, sino en persona a los autores de la comedia o el drama.

La sutil cortesía de «Azorín» ha traído ahora una bien medida compensación. Cuando se discuta si los autores han de salir o no a escena, los intérpretes empiezan a salir, no ya en el escenario, que con todo rigor les pertenece, sino en las salas donde se honra el pensamiento y la palabra escrita. Esa proclamación de nombres, como la que antes, cuando se guardaba el anónimo, se hacía en nuestros teatros, y como se hace aun en Francia, por ceremonia, sin secreto que guardar, es tanto más de aplaudir en cuanto no establece costumbres, sino que surge a la hora de las alabanzas espontáneamente, como la voz que una noche reclamó la presencia en el escenario de un autor joven y desconocido.

Anotemos el rasgo, celebremoslo. Celebremoslo, principalmente, por que marca un impulso de simpatía y cordialidad.

ENRIQUE DIEZ CANEDO

SUCESOS

REYERTA

La Guardia civil de Fuenteálamo comunica que en la plaza de aquel pueblo promovieron una reyerta los vecinos Florentino Moya García, de 38 años, guarda particular jurado, y Andrés Sáez García, de 63 años, labrador, dando el primero al segundo dos garrotazos, causándole contusiones de carácter leve, en el brazo izquierdo.

La intervención de varios individuos que presenciaban la contienda, evitó que la cuestión tomara más gravedad.

El agresor fué detenido por la

benemérita y puesto a disposición judicial.

MULTAS

Por infringir lo dispuesto sobre el parte diario de entrada y salida de viajeros, les ha sido impuesta multa gubernativa a los dueños de los hoteles Nacional y Alfonso XII, de esta capital.

TEATRO-CIRCO

Esta noche debutará en este Teatro la notable compañía dramática Guerrero-Mendoza, que pondrá en escena el hermoso drama en cuatro actos, del llorado patriarca de las letras patrias don Benito Pérez Galdós, que lleva por título «Doña Perfecta».

CRONICAS FEMENINAS

Como debemos conversar

La fisonomía de la persona que habla debe reflejar las mismas impresiones que las que con sus ideas quiera producir en las demás. Así debe reflejar los rasgos del dolor o de la compasión, si se trata de acontecimientos tristes y desastrosos, o de las desgracias y miserias de sus semejantes, y los de la alegría, si el asunto de que se ocupa es agradable o gracioso. La persona que tomara una expresión festiva al discurrir sobre una materia de suyo imponente y grave, o un continente serio y adusto al referir una anécdota divertida, o que conservara una fisonomía inalterable en toda clase de razonamientos, no despertaría jamás el interés de sus oyentes y daría a su conversación un carácter ridículo y fastidioso.

El juego de la boca, que tanto contribuye a la expresión de la fisonomía, de ser enteramente propio y natural. Las personas que apenas separan los labios para emitir la voz, las que los separan demasiado y las que dan a la boca movimientos estudiados y extravagantes, no sólo se ridiculizan, sino que renuncian a todo el atractivo que este importante órgano está llamado a comunicar a la conversación.

Los movimientos del cuerpo deben identificarse de tal modo con la naturaleza de las ideas y con la energía de la expresión, que formen en todo con las palabras y no se hagan jamás notables por sí mismo. Una persona que, al hablar, mantuviese el cuerpo completamente inmóvil, comunicaría cierta insipidez aún a la conversación más interesante; pero la persona que se mueva demasiado o que haga girar su cuerpo fuera de la órbita de los pensamientos, fatigaría la atención de sus oyentes porque oscurecería sus propios raciocinios.

Por lo que a las manos respecta, desempeñan, especialmente la derecha, un papel importantísimo en la conversación. Sus movimientos deben también formar un todo con las palabras; pero como son movimientos más notables que los del resto del cuerpo, necesitan ser cuidadosamente estudiados a fin de que den fuerza y energía a la conversación.

Tienen una gran importancia de armonía entre la actitud y nuestras palabras; casi constituye un arte que podrá proporcionar éxitos o darnos numerosos sinsabores si no acertamos a conseguir el justo término, que puede condensarse en estas palabras, moderación y naturalidad en nuestros gestos y actitudes, y oportunidad en las palabras.

LEONOR DE OLIVERA